

del **AMOR** y otras indecisiones

de Luis Hernández Rubio



LUIS HERNÁNDEZ RUBIO

**DEL AMOR
Y OTRAS
INDECISIONES**



2011. Luis Hernández Rubio
Portada diseño: Celeste Ortega



Licencia Creative Commons

Edición cortesía de www.publicatuslibros.com. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).

No puede utilizar esta obra para fines comerciales. Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta. Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.

Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor. Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.



Para María Isabel, porque en no
pocas ocasiones el amor de juventud
está lleno de indecisiones

INDICE

¿De dónde viene el amor?	(11)
Bellezas sin fin	(13)
Ayer te perdí	(14)
No te vayas	(15)
Sembrarás	(16)
Días de lluvia	(17)
Momento melancólico	(19)
Anhelo de amor	(21)
Recuerdos dolorosos	(23)
Reías	(25)
No te alejes	(27)
Alejado	(29)
Desazones furiosas	(31)
Sñar de silencios	(32)
Canciones de otoño	(33)
Desvaríos	(34)
Llanto de amor	(35)
Imágenes del corazón	(36)
Acordes amorosos	(37)
Sueños	(38)
Rumores	(40)
Te buscaba	(41)
Impotencia	(42)
Rumor de sueños	(43)
Sombras	(44)
Galopar incesante	(45)
Lejanía	(47)
Aburrimiento	(48)

Canción desvalida (49)
Lluvia (50)
Flor de hielo (51)
Sufrimientos (52)
Aflicción (53)
Clamor primaveral (55)
Perdido (56)
Tinieblas de amor (57)
Melancolías (58)
Llantos (59)
Sombras amatorias (60)
Explosión de olas (61)
Fondos sin alma (62)
Esperanza (63)
Se durmió (64)

Para el amor hace falta
poca indecisión y cierta pasión

¿DE DÓNDE VIENE EL AMOR?

¿De dónde viene el amor?
Nadie sabe contestar.
¿Viene del humo?, dicen unos.
¿Sí?, se preguntan otros.
Pero, no, nadie sabe contestar
porque mucha es la negrura
que se cierne misteriosamente
en torno al amor puro y ceñudo
¿Dónde? ¿Lo sabe alguien?
¡No! Nadie, ni siquiera
aquella resplandeciente y triste
paloma sabe respondernos.

Y es que el amor es complicado
y nadie,
absolutamente nadie, sabe responder.

Algunos ingenuos se preguntan:
¿Vendrá de las tinieblas?
Otros lloran y murmuran:
¿vendrá de los acantilados?,
Y otro más allá, responde:
No, viene del mar,
del misterioso y encubridor mar.
¡Nadie! Ni siquiera los mirlos
pueden mover sus picos y
respondernos.

Yo, reflexiono,
me atormento el alma
hasta preguntarme:
¿lo sabrá alguien?

La sombra del enigma se
camufla junto a las tinieblas,

tinieblas dolientes y abismales
pintadas de odio mundano.

BELLEZAS SIN FIN

¡Mírala! Su rostro terso,
sus ojos huidizos.
Intenta buscar en la fría senda
del adiós
una ilusión de jazmín,
un amor perfumado y rítmico.
Será frío, caduco,
de insignificante resplandor,
y sin embargo, deseado
con pasión.

AYER TE PERDÍ

Ayer te perdí inocentemente.
Las noches se pierden tontamente
en la estación de hielo.

Los días recorren fríamente
los campos helados.

Las cabras van como locas
por tu pecho herido,
como si presagiaran
el fin fantástico entre mis brazos
temblorosos y casi sin fuerzas.

No te vayas cabizbaja
y me dejes flotando en el pelado
campo.

Deja que tus ansiosos brazos
me hagan estremecer
entre los verdes prados.
Así lograrás una paz infinita y dulce
que caminará hacia el futuro.

NO TE VAYAS

No te vayas canción mía
aunque el sol queme,
porque la palabra y el susurro
vendrán cómodos y sentados
en acciones presurosas
de ensueño y caricias heladas.

SEMBRARÁS

Sembrarás simientes de vergüenza
en las calmadas aguas del estanque.
Un estanque que parece sombrío,
surcado por libélulas ciegas.
¿Sabes por qué son ciegas?
Porque se derramaron sobre él
lágrimas de seducción ingenua,
y las libélulas, ¡bellezas sin maldad!,
se bañaron en sus aguas turbias
cuando estas estaban impregnadas
de cieno.

¡No te das cuenta!
Tu sonrisa se tornará en llanto
y tu salvación será imposible.

DIAS DE LLUVIA

Fue un día de lluvia.
Caminabas despacio,
hundiendo tus morenos
y cansados pies
en los limpios arenales de la playa.
En tus brazos lloraba un gato,
con su pelaje,
su cola de nácar
acariciando tu cabello.

El viento quemaba,
las nubes ardían sin compasión
bajo el firmamento sonriente,
bajo tu piel
rosada y quejumbrosa.

Tus ojos parecían volar,
y volaban, sí. Parecían estar pálidos
y lo estaban, sí. Parecían helar,
y helaban, sí, pero al atardecer,
la melancolía se transformaba
en violentos haces de heno fresco.
Oía bien,
y soñaba con su calma del recuerdo.

La noche se llevaba nuestras
alegrías.
¡Tú!, siempre tú eras la estrella fugaz
que desaparecía
y se transformaba en bruja,
y arañabas y picabas,
¡Qué picor que me surca!,
¡qué perfume tan violáceo!,

y sin embargo te quería,
te abrazaba.

Tus besos no eran tuyos, no eran
de tu silencio.

Desde el fondo de la habitación
se oía cantar al gato,
él también sentía tu alejamiento.

Al día siguiente, el viento no
quemaba,
helaba como sólo él sabía hacerlo,
con sus aceradas uñas
clavándose hasta el amanecer.
Todo volvía a la normalidad,
incluso tú, anhelo de un día,
no respondías,
tenía que hacerlo el silencio
para que la calma no encendiera
tu corazón vacío.

¡Sombra, sombra! ¿Dónde estás?

Te quiero abrazar pero todo
se transformó
en un sueño de violetas.

MOMENTO MELANCÓLICO

Como si fueran olas de ilusión
se marchitan rojas las rosas
en su rincón.

Me encuentro sólo, triste, aburrido.
Pienso en sus sedientos brazos
que se asemejan a las pinzas furiosas,
que alimentan hormigas
constructoras.

Los árboles vuelan, sueñan,
cantan, pero tú, ¡silencio!, despiertas
tu ira, despliegas
tu benevolencia turbia,
vuelves y siento llorar a tus brazos.
Mientras, construyo falsas balsas
pensando en mi frío interior
que los pájaros se hielan,
que las palomas no vuelan.

Silban sonoras las nubes,
lloran desgarradoramente los palomos
al quedar atrapados en el infinito.

¡Oh soledad como pesas!

¡Oh mar ansioso cómo hieres!

No, por el silencio incierto,
que tus llantos tristes no mueran,
que tu alma de llanto
se desgarre y se quiebre.
Luego, me calmaré o quizá lloraré
melancólicamente
pero tú, soltarás tus cabellos,
enlazarás tus blandas manos
con aquél dichoso dulzón.

Lloraré, saltará mi alma,
Sangrarán las tristes y monótonas
olas.

Sangrará mi pecho, hervirán mis
venas de pura pena;
pienso que la fiesta no es sueño,
sueño que la vida es morir despacio.

¡Canto al viento alabando
tus dedos
falsos y ardientes!

Tú no quieres que sangre y
que lllore, tu quieres me aburra
solo en el salón.

Leía a Neruda, cantaba
a Vicente Aleixandre,
pero tu pena me mataba muy queda.

Siento morir,
siento tu vuelo atormentado y azul
como el mar de tu deseo.

No me derrumbo,
no sé si mi alma se suaviza,
sólo sé que muero en solitario,
sólo sé que luego calmaremos nuestra
rabia,
que ataremos el murmullo
guardián de la soledad en el mar.

ANHELO DE AMOR

El frío de la noche
me envolvía entre sus faldas azuladas.
Sentía sobre mi cuerpo el calor sordo
y melancólico de un amor,
un amor por lo demás grave, ansioso
por mi soledad.

Soñaba, deliraba entre las sábanas
atrapado en su perfume como si mi
luz dijera que soy un pobre mendigo
enamorado.

Pensaba en ella y en su derrota,
pensaba en su soledad,
en su pequeñez tan delirante.

Me dolió, mi corazón latía
apresuradamente, no dormí,
pensaba en ella, me engañó,
me sentía como un pobre hombre
desangelado, desarropado,
porque mis
fuerzas son demasiado livianas
para su poderío.

Me agitaba el silencio, un silencio
afilado y cortante que quería
herirme entre sus brazos con olor a
desencanto.

Me confundía al anhelar un adiós.
¡Ven, no te alejes de mí, sombra
esquiva!

¡Qué vacío tan insoportable, qué
ansias de ser amado!

¡Alma mía, torrente de oro!
Me siento dolorido, atrapado
entre la bruma, silencioso y mustio,
y ella no está.

¡Estoy herido de lejanía!
y me lamento histérico y malherido,
y lloro, y sangro por dentro por mi
sufrimiento en vano.

¡Ven, no puedo sufrir mi lamento!
Es un lamento de agua con sabor
a despedida, es un lamento cansado
entre los matorrales.

¡Amor mío!, te notaba y tu no
estabas. Te perdí entre los sollozos
silenciosos de tu maldita quietud.

RECUERDOS DOLOROSOS

Recuerdas, recuerdas tu tristeza definitiva entre los tibios matorrales. El aire silbaba insulso y pétreo por las piedras calcáreas del camino. Te regalé una mata tierna, Te la di, no la quisiste. Despreciaste el sonido del sol y me dijiste que me suicidara. Ese día, ese día martilleando mi cabeza fue como las agujas del reloj, que se mecen sin descanso aguantando con estoicismo el polvo, el agua humeante de la lluvia. Por la tarde al caer el sol, junto aquél banco frío, se marchitó la rosa por el fuego del verano, por un fuego sudoroso y pegajoso. Entonces, casi sin fuerzas, sin descanso apenas dirás que es la última vez que me besas y no tienes en cuenta mi deseo, pero no, es mucho tiempo, infinito tal vez, el que hiere sin cesar. No recuerdas nada, tus recuerdos son deseos sin realizar. ¡Sí! Libera tu desazón, tú debes recordar el paseo

monótono que dábamos al atardecer.
Allí, rodeado de tus besos y aliviado
por el roce hermoso de tus labios,
nos fundíamos los dos
pisando el barro y el musgo,
sentándonos sin miedo, sin dolor
al pie de las higueras en flor
escuchando el rumor del silencio.
Nos saludaban con fervor
y les volvíamos la cara
con desprecio insolente y eso duele.
Sí, claro, tengo que alejarme, no me
atormentes con la cercanía
de los labios que no puedo saborear,
pero luego no pidas nada,
no humedezcas
tu suave rostro
con las lágrimas salvajes
de tu ilusión.

REÍAS

Reías al amanecer con toda tu furia, nerviosa. Reías con todas tus nebulosas fuerzas.

Te veían sentada sobre la nieve, mirando con tu orgullo de necia las relucientes estrellas.

Una vez, una solitaria vez te acordabas de la muerte, y es triste y borrascoso pensarlo, pero sólo te acordabas cuando tu mirada de cariño fugaz hería mi soledad o cuando tus palabras se paseaban enloquecidas por los pasillos de la venganza. ¡Sí!, y me pinchaban, y me hacían sangrar con sus pétalos nebulosos y sin alma, y mis dedos, enredados en tus caricias, blanquecinos y débiles, te miraban con desordenado misterio, te hablaban, sí, y ni tú ni tu deseo querían escuchar mi lamento, ¿cierto? No querías que sufriera. Pero, ¡no!, tú siempre me dejabas, creías que era tonto, creías que mi mente llena de telarañas acumuladas durante mucho tiempo, arañaba tu gozo.

¿No sabes la verdad?
¡Sí!, la palidez de la sinceridad
gritaba y nadie la escuchaba,
quizá por miedo
o simplemente por repulsa
o por tu extraña bajeza.
¡Oh!, ¿por qué te recuerdo?,
¿por qué?, ¿por qué me enredo entre
tus caricias?
El viento áspero y desalentador
desapareció entre inocentes
pasmos de terror,
ya se sumergió llevando consigo
su languidez frugal
por entre las losas del pequeño
camino. Un camino pequeño,
polvoriento y soñador,
incluso monótono como todos.
Estaba destinado para tus pies,
para que acomodaras
tus doloridos huesos
en los viejos bancos.
¡Aléjate!, y si te recuerdo
es por pena,
es porque me duele tu suicidio
sin consumir.

NO TE ALEJES

Estaba allí, ¡sí!
Escondida entre chatarra y cirios
encendidos, atrapada entre
un montón de polvo, y yo
no la notaba.

Asomaba sus dedos trémulos
pensando en caricias que nunca
llegaban.

¿Por qué te alejas con dolor?,
¿por qué no dejas a tus cabellos
volar briosos
por el prado primaveral?

Te siento y no te siento.
Veo el agua resbalar con presteza
por tu pecho,
veo el salpicar mortuorio
de tus lágrimas salvajes y
demasiado saladas.

Ven, ¿por qué dejas que te maten?
¿Por qué no luchas?
No tienes fuerzas para seguir.
No tienes fuerzas para sentir
los coágulos de sangre
que salen de tu corazón.

Allí, sí, allí estaba.
Escondida entre un montón de polvo,
acompañada por un amor
misterioso y maduro,
pisoteada fuertemente
por el alma preciosa de la carne.

Y pensar que la melodía

de tus caricias
se perdió sin darse cuenta
en la lejanía de la fosa sepulcral
donde enterramos nuestro deseo.
¡Delirios de arena y bronce!
¡Alegrías fugaces incandescentes!
Sal,
no te hundas ahora,
lánzame tus trenzas incendiadas.
No me dejes tirado.
No ahorques
como si fueran trozos de hiel
los corazones apuñalados
por la furia de las bestias terrenas.

ALEJADO

Era el sol
que paseaba ofuscado
bajo el verde intenso.

A lo lejos
veía el aliñar
entre sucio y vacío
de los pulmones mojados
por la rabia humana.

Mi pena era solitaria
y por las noches,
al oír con presteza
violenta y triste
silbar al viento, lloraba amargo.
Las estrellas me consolaban,
mas mi violeta fosforescente
se empeñaba en perseguirme
con cansancio falaz.
Yo me aferraba tembloroso
al acero candente.
Escrutaba en la nada
el canto roto del violín.

Reía, lloraba, era grande
mi pesar
de sonámbulo,
era desconsolado
el frío existente
en la oscura sala,
por eso me gustaría oír tus manos,
pero tus manos
no llegaban aún.
Me gustaría tocar tu voz

pero tu voz es
insensible a mis lamentos, y
no conseguía consolarme,
y triste,
me duermo en el desván
de los sentidos
esperando
que las golondrinas
logren traer tu voz
dormida en el abismo.

DESAZONES FURIOSAS

No sé por qué salto.
Los fuegos del amor
me estrangulan salvajemente
contra las embrujadas
y pálidas rocas.
Sus manos trémulas
se apartan
como si fueran gaviotas
al escuchar el lamento.
Sus ojos fríos, de oro puro,
me deslumbran
en mi prisión de hojalata.

No quisiera que sus trenzas
de plata y musgo
se enterraran tristemente
en el viejo cementerio.
Quisiera que sus sudorosos
y suaves brazos
me abrazaran bestialmente,
que se empaparan
en las aguas aceitosas
como presagio fugaz
de las palmeras en movimiento.

No sé por qué
la noche me abrumba y el día
me estruja,
y sus ojos, pequeños,
me hieren en mi soledad
de humano que no vive.

SOÑAR DE SILENCIOS

¡Mira cómo vuela
mi lenta paloma!
Es como esas libélulas
sazonadas de emoción
que ríen, lloran
y juguetean con sus muñecos
atormentados.

CANCIONES DE OTOÑO

Así, viejo, claro.
Tan puro,
Así es el amor otoñal, como hojas
que al contacto
del alegre viento,
corren y vuelan
hasta desaparecer en la penumbra.

DESVARÍOS

Corazoncito de pena,
mirar silencioso,
hablar profundo.
¿Por qué te escondes
en la noche estrellada?

LLANTO DE AMOR

 Mi sueño perdido
es como el pastor
hundido
en la calma del sol,
brillante como
las luces en el impuro aire.

 Mi adorada rosa
es como la luna espumosa
dormida en el infinito
de las ideas.

 Mi golondrina cantora
es como un cristal
transparente
en un mundo de juguete.

IMÁGENES DEL CORAZÓN

La carroza enamorada
va, viene,
baila
sobre las cuerdas del dolor
en busca de la fuente
de llanto y dolor.

ACORDES AMOROSOS

Es Sueño
pero es verdad.
En el chopo seco
exultante de emoción,
los fríos corazones de piedra
se emocionan
y roen sus pensamientos
al tiempo
que contemplan la vereda
toda henchida de armonía
y serenidad.

El tiempo
es silencio que grava
y destruye pausadamente
los acordes amorosos
como polvo
que el viento
se llevó con su danza
de musarañas.

SUEÑOS

Al despertar en la mañana
oía el bramar
de las olas contra las rocas
y allá,
perdido en la lejanía, hundido
entre duros peñascos,
perdido entre sus brazos,
dónde los rayos de sol
se convierten en desazón,
recordaba
el resurgir de los sucesos
como cuando yo sentía
sus acerosas manos
y un estremecimiento recorría
todo mi cuerpo.
Mientras, convertía
mi tenebrosa frente
en niebla y desatino,
y gemía,
y daba profundo alaridos
de náufrago,
es abandonado a su suerte.

Al despertar en la mañana
sentía sus olorosas manos,
y mi corazón daba vuelcos,
daba profundos manotazos
de soledad
y emoción,
juntando la suave escarcha
de tus labios,
desprendiendo tirabuzones

con forma de deseo,
roto
al resurgir
las poderosas alas
de la mocedad
perniciosa.

RUMORES

Mientras oía
a lo lejos
el tronar furioso del barco,
pensaba solitario
en la forma tan callada
del viento en reposo.
Luego, acercándose el barco
veía su piel,
notaba en los míos sus
resbaladizos labios
de augurios
miserables y perversos.

TE BUSCABA

Te buscaba
ciego y ansioso.
Te veía en sueños
al lado de la manzana viscosa.
Me dolía no sentir
tu piel tersa
sobre mis mundanas manos.

Soñaba que el barco se alejaba,
y mi lejanía se hacía
más angosta,
tan angosta como
la pena fugaz
que deambula
y corre sin parar
hasta llegar a la noche oscura
en la que la cera
arderá hasta desaparecer.

IMPOTENCIA

No llores, sueño;
Ríe, canta,
baila
en las sombras de la noche,
que, tiznadas
de rojo
y adorando
los ojos tristes del reposo,
saltan alborozadas
en la hoz inmóvil
y todo porque se alegran
y les gusta escuchar
tus susurros
de paloma en trance de pasión.

RUMOR DE SUEÑOS

Vuela sin cesar
la luna perenne.
Así, como si fuera
la máquina del amor,
sueña y suena
como el bombo
frío
en la función
callada
y dormida.

SOMBRAS

En la leve soledad
de un profundo silencio,
se oían
los pausados cantos
de dos sonoras palomas
que alumbraban
con su silencio
de pobres
la oscuridad de una noche
sombria y esposada.

GALOPAR INCESANTE

Galopa incesante
hacia el mar espumoso.
Fundamos nuestros brazos
como se funden
las ramas en la selva.
Estrechemos
nuestro dedos vacíos.
Deja que el mar
nos abrace
y no dejes
que el oleaje verde
nos atrape
entre la neblina.

Estaré triste esta noche,
te cantaré alegremente
aunque tus ojos claros
miren al sol.

¡Barcas en la mar angustiada!,
¡olas en la luna!,
¡salvaje decisión!
Te adoraré por las mañanas
y te echaré de menos por las tardes.
Te adoraré allá en mi penumbra.
¡Venas al viento!,
¡gorrión al sol!,
y como perla solitaria
desgarraré tus cabellos,
enlazaré
tus pestañas húmedas
con mi soledad de muerto.

Estaré triste esta noche

y las olas levantiscas
me transportarán
al cielo
como pluma sedienta
en claro desliz
de ilusión.

Tus huesos se esfuman,
tu piel se derrite.

¡No salgas!
Deja que tu corazón
se eleve
hacia el tejado.
Deja que tu alma
salve
el tedioso amor.
Lloraré esta noche
y tu sueño no estará.

LEJANÍA

La primavera
pasaba lentamente, consumía
su adiós
sin ni siquiera intentar
su salvación de eternidad
naciente.

Sus ojos montados
en el carronato de plata
dejaban entrever
un adiós
y en ese momento,
sin saber por qué
se puso triste.
Sus ojos se entristecieron
súbitamente,
su avispada nariz decayó
en un profundo desorden,
tembló afanosamente,
y mientras tanto, su tiempo
se alejaba con presteza
barata.

En las danzas en soledad
se despedía de todos
con magna desilusión,
y su angosto manto dorado
iba perdiéndose;
mientras tanto, en la lejanía se
oía el vals solemne de tus muslos
angostos.

ABURRIMIENTO

Ayer regresaba triste.
Hoy me oculto
en mi turbación tardía,
pero luego siento
su boca fría en mi pecho como
una fresca sensación de deseo y desidia.

Me canso y me aburro,
y tiro sombrío
por mi feria de sonrisas
porque me río
de su boca
torpe
y con nimia
fuerza para amar.

CANCIÓN DESVALIDA

Anoche te recordaba
como mujer solitaria.
Tus llantos de mujer
débil y cansada
llegaban
al compás de sonido de las amapolas
floridas
a mi piel flotante.
Tu cara sudaba,
tus manos temblaban.
¿Y tu soledad?
¡Me hervía la sangre
con excesiva lentitud!
¡Se helaba mi pensamiento!
Y es descorazonador pensar
igual que el perro
flaco
y llorar igual que el lobo
hambriento de angustia,
por eso, anoche te cantaba
con el violín desafinado.
Esta noche volaré,
soñaré incierto
y me creeré
poeta de sordos.

LLUVIA

Los latidos de tu corazón
amanecerán sentados
en un sillón violeta,
alumbrarán
a la preciosa joya de tu boca
que se esconde al
igual que las flores
sencillas
en el invierno oscuro,
amansada
por el gorrión
sufrido y fresco
que anuncia la cálida presencia
de tus muslos
cuando rozan mis labios.

FLOR DE HIELO

Miro su mirada de hielo,
su talle altanero
y lascivo
que me hace suspirar.
Más tarde, al tiempo que admira
la soledad y la tristeza
de una golondrina,
su mente vidriosa
acaricia con tristeza
un ramo de rosas
marchitas olvidadas
en su memoria.

¡Oh salón de intrusos,
cortina de bandidos!

¿Es ahí donde mi deseo aguarda
la llegada de mi niña, todavía sonrojada
y callada?

SUFRIMIENTOS

 Mi sufrida rosa
cuando silba en su silencio
paciente,
se parece a la ruina enorme
de mi vida,
que soñando
en luminosidad clara
y riquezas huecas,
no ve más que las sombras,
sedientas de gloria
que agitan apasionadamente
las banderas del alma,
las velas de la ilusión,
que a la par que
se alejan en el espacio,
absorben con paciencia viril,
con dolor angustioso,
el líquido amargo de la soledad
hasta agotarlo
y llenarlo de suciedad
blanquecina.

AFLICCIÓN

¡Mi visión!
¡Mi violeta derrotada!
¡Mi barco descolorido!
¿Por qué miras el infinito?,
¿por qué lloras?,
¿por qué te afliges?
¿Es que no sabes que las hojas
vuelan descontroladas?,
¿Es que no comprendes
que la nieve quema cuando
no la deseas?
A lo mejor es el viento
que sopla
en la dirección equivocada.
Es por eso que debes acechar
tu presa,
reír,
cantar,
bañar tu sonrisa en el lago
de tus ojos,
sacrificar tu lozanía,
olvidar tu mocedad;
entonces verás a las mariposas
volar,
y podrás contemplar a los grillos
gritar armoniosos pues
el anillo luminoso y puro
de tus labios
se convertirá
en el deseo

que se llevará la lluvia.

CLAMOR PRIMAVERAL

Las mariposas vuelan.
El campo florece en libertad.
A todo esto se asemeja
tu boca de lamentos.

Deja que las olas
te arrullen silenciosas,
deja que el barco de tus desdichas
se hunda,
pero que no se oiga
tu lastimoso gemir.

Siento tus amorosas caricias
cuando me enfurece el sonido
del viento
y entonces el silencio que
se aleja de mí
me hace caer
en un profundo malestar.

Presiento que ésta será
tu última alegría.
Y pensar que el mal se aleja,
me duele,
me hiere,
me gusta,
me repele,
pero tú siempre clamas
como una posesa.

PERDIDO

No puedo con mi sombra
que se empeña en seguirme
por el suelo arenoso,
diciendo que es guía
de ciegos entre tinieblas,
perdidos en la montaña.

¡Me atormenta mi sombra!
¡Me enfurece su sangre!
¡Me quema su mirar
alegre y altanero!
Pero ¿es que el diablo sabe
hablar acaso?
¡No! Es el niño que lleva dentro
que llora sin parar.

TINIEBLAS DE AMOR

Eres como la bruma salvaje
del mar.

Eres como la condenada niebla
de seda y ofuscación..

Mi pecho se desgarrar
lento y espacioso. ¡Es libre!

El suelo se llena
de absurdas cosas.

Las palomas son falsas
almas en pena.

Los pardillos son pesares
de lejos,
son como babosas mojadas.

Mi perdición será
tu amarga emoción.
Será mi tumba
tus pechos heridos
y puritanamente ensangrentados.

MELANCOLÍAS

¿Miráis la luna?,
¿bebéis el veneno?
Llorosamente quizá no
pero yo, alegre
y melancólico,
presiento que esta noche
abrazaremos
afrentas negruzcas,
humedeceremos
vientos furiosos y helados.
Giraré, volaré indeciso,
y pensaré que soy un buey
cabezudo,
que solo y escondido
se desvanece en el vacío.
Todo eso no es más que niebla
entre tu sonrisa de coral
y mis sueños baldíos.
La verdadera realidad
de necios
es la que sueña con fastuosos ideales.

LLANTOS

Los ángeles del amor
suben como una exhalación
al cielo.

El amor parece un submarino
encarado hacia el sol.
Luego una honda expansiva
y profunda
va transformándolo en un barco
con sabor amargo
y luminosidad creciente
y cegadora.
¡Tanta luz! ¡Tanto caminar vacilante!
Mi amor
ideal y real
me hace caminar hambriento
hacia la locura bohemia,
despreocupada y altanera.

SOMBRAS AMATORIAS

Como sombras amatorias
y confortador
descanso sombrío y de pesar,
las alas de la razón
que acarician tu dorada
y tierna mejilla,
se lamentan
del río claro de tus ojos
porque no brilla
con alegría estudiada.

EXPLOSIÓN DE OLAS

Dicen que la tierra
se hunde irremediablemente.
Dicen que los ojos de mi princesa
se tornarán
blancos y claros.
Gritan que las nubes
se están desgarrando
mugrientas
y yo, camino sin rumbo,
exploto de furia
y vago errante entre
la verde hierba.
Murmuran
que las piedras van a estallar,
van a saltar despavoridas
hechas lejanía y soledad
porque saben
que el día se acaba
y el amor se ha extraviado
por el camino de vuelta.

FONDOS SIN ALMA

En el fondo de la gruta
se escuchaba
salvajemente mudo
el murmullo de su voz.

Los retostados buscadores
de sensibilidad y olvido
escrutaban gloriosos
los vericuetos de sus manos,
miraban con simbología inútil
las rayas delimitadas y nefastas
de su mano blanca
y temblorosa.

Ella lloraba y sus lágrimas
rebeldes
afloraban misteriosas
entre palabras de libertad
y delirios de grandeza.

El volcán de la pasión
bajaba tranquilo y vivo
en busca de las puertas
derruidas de la gruta
donde se guardan los besos
para una mejor ocasión.

Su voz finalmente se perdía
en la inocencia brutal
de los buscadores de sueños,
que pasaban de largo
entre la gruesa lluvia que
caía mansamente sobre sus labios.

ESPERANZA

Mirad,
aguardad en la fría hierba
el despertar de su desidia.

Mirad,
contemplad sus ojos
débiles y cansados,
mirad su hablar profundo,
su melancolía vaga,
sus silencios.

¡Cuánta es la esperanza
que se pierde sin darnos cuenta
cuando surcamos la inmensidad
del amor!

Mirad,
contemplad con que natural
sosiego
camina su corazón.

SE DURMIÓ

Ayer se durmió
entre mis sudorosos brazos
un ángel salvador,
lleno de infinita gracia
para ayudarme delicadamente
en mis tristes
y muertas tardes.

Se durmió
casi sin darse cuenta.

Se durmió
como una flor marchita,
como una pera enmohecida,
cantando un dulce y suave lamento
que tal vez no será capaz
de dominar en las distancias cortas
nunca.

Casillas de Ranera 31-12-1979